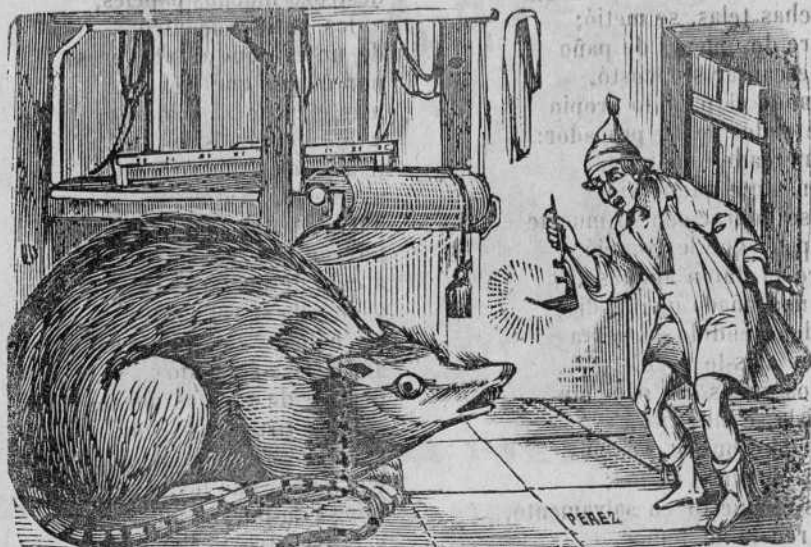


EL RATON DE CANARIAS.



CANCION GRACIOSA, NUEVA Y DIVERTIDA,

en que se refieren los estragos, muertes y valentias ejecutadas por un Raton que se descubrió en las islas de Canarias en casa de un Tejedor, segun consta de una carta que escribió al autor un amigo suyo; con lo demas que verá el curioso lector.

PRIMERA PARTE.

Aunque todos mis oyentes me acrediten de bufon, voy á divertir al pueblo con una nueva cancion; escuchen todos á una con silencio y atencion oirán en breves versos las hazañas de un Raton. De las islas de Canarias un amigo me escribió en el correo pasado la siguiente relacion. Dice que este mes de Enero en casa de un tejedor sin saber como ni cuando un Raton se descubrió. Durmiendo como un perrazo se hallaba el buen tejedor á tiempo que en los telares un grande ruido se oyó; levantóse de la cama, luego un candil encendió

para averiguar la causa de estrépito tan atroz; pero en el instante mismo que vió la luz el Raton, parece cosa increíble lo que entonces sucedió, dió tan formidable soplo, que candil y tejedor estoy que no han parecido porque el aire los llevó. Esta es la primera hazaña del referido Raton; ahora empiezan sus lances, señores míos, chiton. A casa de un comerciante desde allí se encaminó, para estar allí seguro, libre de persecucion: halló cerrada la puerta, pero él sin mas detencion de la primer dentellada la cerradura partió,

sin estorbárselo nadie
como por su casa entró,
y en un cuarto donde habia
muchas telas, se metió;
entre dos piezas de paño
á descansar se acostó,
dejando el paño lo propio
que redes de un pescador:
el mercader enojado
al instante que lo vió,
quiso cobrar con su muerte
el paño que le rompió;
pero el Raton animoso,
de una uñada que le dió,
le dejó tendido en tierra
y los ojos le sacó.
A los gritos del paciente
la isla se alborotó,
y acudieron los vecinos
para coger al Raton;
mas él puesto en salvamento,
sin recelo ni temor,
con los dientes y las uñas
destrozó á sesenta y dos.
Temerosos los restantes
dan cuenta al gobernador
para ver lo que dispone
de un animal tan feroz.
Enterado del suceso
luego al instante mandó
le diesen muerte á balazos;
pero poco les valió,
porque el Raton arrogante
en un agujero entró,
y con los dientes de fuera
solamente se quedó.
Juntáronse diez mil hombres
con armas y municion,
tirando fieras descargas
para matar al Raton:
en el hocico le dieron
cañonazos treinta y dos,
partiendo todas las balas
con los dientes el Raton.
Siendo imposible el matarle,
la tropa determinó
dejarle ya con la vida,
y del agujero salió
paseándose y bailando:
desde allí se dirigió

á casa de un escribano,
y en el oficio se entró,
destrozó muchos papeles,
y los autos encontró
de un reo que estaba preso
por culpas que cometió:
hizo el proceso pedazos,
y libre el reo salió,
dando las debidas gracias
al referido Raton.
Viéndose tan perseguido,
huyendo se retiró
á casa de un zapatero
y en ella se refugió:
sin hablar, solo por señas
al maestro le pidió
un par de zapatos nuevos
sin que tengan reviron;
puso su par de zapatos,
y al punto que los calzó
sahóse la puerta afuera,
y el maestro lo llamó,
pidióle cincuenta reales,
y enfurecido el Raton
con un tranchete al maestro
la cabeza le cortó.
Como aquel que no hace nada
con un sastre se encontró,
que vivia no muy lejos,
modista de profesion;
en su lenguaje le dijo
que le hiciera un pantalon
de muy rico terciopelo,
aunque costára un millon.
Hízolo el sastre inocente,
y vistiéndole al Raton,
con dos docenas de coces
tela y trabajo pagó.
Tan recias fueron las coces
que el pobre sastre llevó,
que quedó inutilizado
y al tercer dia murió.
Tal fué el miedo que cobraron
los vecinos al Raton,
que les viejos por no verle
dejaban la poblacion.
Esta es pues la primera parte,
en la segunda su autor
ofrece contar gustoso
en lo que paró el Raton.



SEGUNDA PARTE.

EN LA QUE SE CONCLUYEN LAS ATROCIDADES COMETIDAS POR el espresado Raton, y como fué cogido por la industria y sagacidad de una vieja, lo que á esta sucedió por la codicia de meterse á cojer ratones, y donde se dá cuenta de la distribucion de los miembros del Raton.

En el romance primero mi torpe lengua escribió las valentías y hazañas del prodigioso Raton, y en el segundo prometo contar el fin que llevó, y para seguir la historia á todos pido atención. Cansado el animalito de tanta persecucion, á la casa de una vieja se fué á tomar posesion. Apenas le vió la vieja dijo al pueblo en alta voz: yo me atrevo á darle muerte á este alevé malhechor, y para poder hacerlo tengo por medio mejor darle de comer bastante queso, tocino y jamon; mas para que esto suceda á nuestra satisfaccion, le he de echar en la comida de veneno gran porcion,

que estando el Raton hambriento sin conocer la traicion, será preciso reviente, ó el diablo ha de ser sinó. Aprobaron el consejo, y para la operacion á la vieja la entregaron seis arrobas de jamon, otras tantas de tocino, y segun se me escribió, ochenta libras de queso para su casa llevó. Viendo la vieja en su casa junta tanta prevencion, daba saltos de alegria con notable admiracion. En un pernil de tocino hizo su composicion del soliman ó veneno, segun ella lo pensó. En efecto, descuidado el miserable Raton, comió de lo envenenado y al instante reventó.

Dió tan espantoso estruendo
al punto que reventó,
que se oyó eatorce leguas
y la casa derribó:
cuando la vieja pensaba
ver lograda su intencion,
debajo de las paredes
hecha tortilla se halló.
Acudieron los vecinos,
aunque llenos de temor,
y hallaron los dos difuntos
á la vieja y al Raton;
enterraron á la vieja
con solemne procesion.
Dios la haya dado su gloria;
ahora vamos al Raton.
A la plaza le llevaron,
y por determinacion
de la señora Justicia
le desuellan á zurrón;
guardan para hacer zapatos
el pellejo del Raton,
trescientos pares sacaron
y un retazo que sobró.
El vientre con la asadura
dieron por disposicion
los hiciesen en salchichas
que valieron un millon.
Con el hocico y cabeza,
orejas y corpanchon
comieron quinientos hombres,
y aun todavia sobró.
Las costillas y las piernas,
y los dientes del Raton
sirvieron para madera
de la casa que cayó.
No diré nada del rabo,
pues me ha dicho quien le vió,
que hicieron siete maromas,
un cabestro y un correo.
El mercader y escribano,
juntos con el tejedor,
pedian á los vecinos
lo que les desbarató;
mas como no tiene bienes
el infelice Raton,
han tenido que perderlo
sin hallar apelacion.

Solamente el comerciante
para su casa llevó
la mitad de las salchichas
que salieron del Raton:
cuatro meses le duraron,
comiendo á satisfaccion,
y la otra mitad restante
el tejedor la llevó.
El secretario ingenioso,
por sus papeles cogió
las uñas y muy contento
con esta presa quedó;
pues en solo quince dias
aseguran que ganó
mas de doscientos doblones
con las uñas del Raton.
La mujer del zapatero
á la justicia pidió
la muerte de su marido,
aunque sin mucha razon;
mas esta por consolarla
prontamente la entregó
el tocino que sobraba
de la muerte del Raton.
Luego la mujer del sastre
apenas lo averiguó,
llorando á lagrima viva
ante el juez se presentó;
poco tiempo duró el llanto,
pues luego el juez la entregó
el queso con que la vieja
pensó dar muerte al Raton.
La vieja, que segun dicen,
fué la que mas trabajó,
ha sido, segun mi juicio,
la que mas cosas perdió,
pues además de su vida
es constante que perdió
diez pucheros, seis cazuelas,
un candil y un tinajon.
En las islas de Canarias
este caso sucedió
en este presente año,
de Enero á los veintidos.
Si alguno comprar quisiere
los despojos del Raton,
acuda á Fernando Abanda,
que es de esta copla el autor.